

BOLETÍN DIOCESANO SEPTIEMBRE 2026



**CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA**

!!! ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO !!!

!!! AVE MARIA PURÍSIMA !!!

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA BOLETÍN INFORMATIVO DE LOS CONSEJOS DIOCESANOS

NÚMERO 1.460

MESES DE SEPTIEMBRE

AÑO 2026

Editan:

CONSEJO DIOCESANO A.N.E.

CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.

Dirección:

Iglesia de San Hermenegildo

c/ Muñoz León, 6

41003 SEVILLA

Tfno. 954 37 17 90

Redacción:

D. Bonifacio Barrera Barrero (3B)

D. Juan Jorge García García

Temas ANE: Consejo Nacional

Temas ANFE: Consejo Nacional

Oficio de Lecturas: Consejo Nacional

ANFE.

Colaboración:

D. Rafael Corrales Ruiz

Foto de portada:

La Exaltación de la Santa Cruz, de Valdés Leal, en la iglesia de San Jorge.

ÍNDICE

Pág.

Tema

1	Portada
2	Índices
3 y 4	Editorial
5	Escrito del Sr. Presidente
6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12	Habla el Papa
13	El arte al servicio de Dios
14	Tema de reflexión ANE septiembre
15	Calendario septiembre
16, 17, 18 y 19	"SE HACE TARDE Y ANOCHECE", Cardenal Robert Sarah.
20 y 21	Santoral
22, 23 y 24	Vigilia Nacional 2026
25, 26 y 27	Tema de Reflexión ANFE verano
27	Intenciones de oración
28 y 29	Oficio de Lectura ANFE
30	Turnos Sección Sevilla y Ritual septiembre
31	Vigilias Secciones Diocesanas
32	Contraportada

Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.



EDITORIAL

Como mascarón de proa para el curso (26/27), que comenzamos; por la gran cantidad de valores y sugerencias en cristiano, que formula, quiero proponer algunos aspectos de la “Introducción” de la Encíclica del papa León XIV: “MAGNIFICA HUMANITAS”. Seleccionaré o sintetizaré a lo largo de los 16 números de esta Introducción, una serie de expresiones, párrafos, etc., para que nos sirvan de guía en el camino espiritual por la tierra, hasta que lleguemos a nuestro destino definitivo, la eternidad, el cielo. Habiendo leído parte de la Encíclica (y sigo en ello), pienso que hay tanta riqueza cristiana y liberadora de errores en ella, para el hombre de hoy, que creyendo haber descubierto un tesoro, debo darlo a conocer, debo compartirlo con aquellos que no la han descubierto todavía. ¡Si tenéis ocasión, leedla!; es fácil hacerse con ella, incluso en internet. Está expresada esta “Introducción”, con tanta sencillez, cercanía y sabiduría que nos conducirá al acercamiento del hombre actual, a Dios. Nos vamos distanciando de Él cada vez más y este fenómeno a poco que se observe, sigue creciendo: “la criatura creada, cada vez más, se aleja de su Creador”. Según mi observación, según mi parecer, la presente humanidad está muy necesitada de la cercanía de Dios porque se ha distanciado de Él, al dejarse engañar por las promesas mundanas que promueve el enemigo del Altísimo, Satanás. Se nos hace ver por el maligno, para conseguir sus fines, que lo que hay en el mundo es para siempre; sabiendo nosotros por la experiencia de la vida, que el mundo y lo que en él hay, es finito, perecedero y que nada de lo que conseguimos en la tierra, viene con nosotros para el cielo, salvo el A M O R verdadero a Dios y a los hermanos: “Única moneda para el cielo que será la que nos salve como se anuncia en los Evangelios”. Los hombres deslumbrados por las fantasías del mundo, bobamente, lo compramos como perpetuo siendo totalmente perecedero. ¿No tenemos ojos en la cara, ni entendimiento inteligente para que ocurra esto a nuestro alrededor? ¿No observamos cómo a partir de algunos momentos, personas que estaban en nuestro entorno, ya se marcharon y quedaron aquí aquello que los deslumbraba y, por lo cual, vendieron su alma al demonio, aunque era terreno, engañoso y efímero? ¿Estoy proponiendo, acaso, que seamos unos tristes cristianos? No, de ningún modo. Propongo que seamos “astutos como serpientes” y “cándidos como palomas”; pero no “tontos del bote” que nos dejemos engañar y cedamos un tesoro a cambio de baratija. Cultivemos aquello que produzca paz, estabilidad emocional, sana alegría (no alegría forzada), acogida, fraternidad, colaboración para el bien, etc., que son frutos del auténtico amor cristiano, necesario para alcanzar la vida eterna.

Con respecto a lo que me dicen los 16 puntos de la Introducción, el 1º lo copio completo para que nos entusiasmemos en su lectura y reflexión, con el fin de que nos sea útil desde varios ángulos, fundamentalmente el personal y el comunitario. 1. “La MAGNÍFICA HUMANIDAD que Dios ha



creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne, sabiendo que <<el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado>>. En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud". 2. "Cimentados en Cristo, la piedra viva, experimentamos la acción poderosa y misteriosa del Espíritu Santo, y creemos que todo esfuerzo humano auténtico por cooperar con Él en pro del bien será bendecido por el Padre celestial, en quien ponemos nuestra esperanza... Deseamos entrar en diálogo con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con quienes participamos juntos en los acontecimientos, las preguntas y las aspiraciones de la humanidad". En el punto 3º, se nos habla de ese manantial de sabiduría que constituye la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Se nos habla en el punto 4º, del bien que ha hecho a la humanidad, el progreso, sin olvidar los errores a los que nos puede llevar el desarrollo. Puntos 5º y 6º. Se nos indica las dificultades para conducir el desarrollo hacia el bien común, cuando intentan manipularlo individuos o pequeñas comunidades de poder, interesados. Al llegar al punto 7º, se nos avisa de lo que ocurre cuando no contamos con Dios al desarrollar nuestras capacidades: Babel. El 8º y 9º, hablan de los efectos beneficiosos de la colaboración humana (desarrollo comunitario), teniendo en cuenta la presencia de Dios en su obra. ¡Atención a la deshumanización!; estamos en el punto 10º, donde se nos habla de la posibilidad que conduce al dominio del otro: ¿esclavitud? ¿dispersión? O, por el contrario, diálogo, justicia, fraternidad... Edificar en el bien, punto 11º, 12º, 13º y 14º: "Edificar una ciudad centrada en el bien común exige ante todo, edificar sobre la roca de la relación con Dios". "Por último, edificar en el bien requiere un lenguaje evangélico. Evitemos las palabras que humillan o enfrentan. Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos..." Se remarca en el punto 15º, "El verdadero progreso nace siempre de un corazón abierto al otro, de una inteligencia dispuesta a escuchar, de una voluntad que busca lo que une más que lo que separa". Como conclusión, el 16º, que yo copiaría íntegro, pero no dispongo de espacio: ¡leedlo vosotros! Dios como centro y los pobres, enfermos, migrantes, los pequeños... como piedras angulares del edificio que el Señor trata de construir con la humanidad redimida por Cristo, Jesús, Rey del Universo.

EDITORIAL: "3B".

(Adelantamos, que en estas páginas, cuando finalice la entrega de la Exhortación DILEXI TE, comenzaremos con la publicación de la Encíclica MAGNIFICA HUMANITATIS)



ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE

Queridos hermanos:

Comenzamos un curso que enlazará con un importante acontecimiento para la Adoración Nocturna Española, pues en 2027 se cumplirán los 150 años de su fundación en España. Por ello, el Consejo Nacional programó un *"triduo"* preparatorio a tan gran efemérides, que ha ocupado los tres años previos, en los que la Vigilia Nacional se ha celebrado en las capitales en las que el Venerable Luis de Trelles fundó las primeras Secciones. Así, este año, dicha Vigilia Nacional tendrá lugar en Valencia, concretamente en la Santa Iglesia Catedral, uno de los templos más eucarísticos de nuestro país y del mundo, pues se gloria de conservar en una de sus principales capillas la reliquia del Santo Cáliz, considerado como la posible copa que Nuestro Señor Jesucristo utilizó durante la Santa Cena en el primer Jueves Santo de la Historia, para la institución de la Sagrada Eucaristía. En otras páginas de este boletín ofrecemos la información sobre este evento así como el programa del mismo.

En otro orden de cosas, durante este curso que ahora empieza, nos piden que cada vez más hagamos hincapié en la nocturnidad de nuestras vigiliyas, como carisma propio de nuestra Archicofradía, ya que los adoradores somos la *"guardia de honor"* del rey eterno, los fieles amigos que no lo abandonan ni siquiera por la noche. Además, la noche es un tiempo propicio para la intimidad con Dios, cuando la Humanidad descansa, siguiendo los dictados bíblicos, recogidos en el bello himno litúrgico titulado *La noche es tiempo de salvación*. En el mismo se desgranar las maravillas que han ocurrido durante la noche: el sueño de Jacob, la salida del pueblo de Israel en la Pascua, Abraham viendo las estrellas en la inmensidad del cielo, el llamamiento a Samuel, el nacimiento de Jesús, la Oración del Señor en el Huerto, y sobre todo la Resurrección.

Sin embargo, hay circunstancias en las que resulta difícil cumplir estos horarios, generalmente por imponderables ajenos a la voluntad de los propios adoradores, pues no podemos olvidar que las Secciones y los turnos están erigidos canónicamente en parroquias y/o templos en los que los párrocos y/o rectores tienen la autoridad, siendo numerosas las casuísticas que se dan; que el sacerdote del momento no sea muy simpatizante de la Adoración Nocturna (como le puede ocurrir con cualquiera de los demás movimientos que tenga en su jurisdicción), y no favorezca su desarrollo; que no esté dispuesto o no pueda oficiar la santa misa a la hora en que la vigilia lo requiere (generalmente después de las nueve de la noche), por lo que el turno tiene que acomodar su vigilia a la misa vespertina del templo; que no esté dispuesto a permanecer en la vigilia ni a confiar las llaves del edificio o las claves de la alarma a alguno de los adoradores, con lo cual el templo se cerrará a las horas habituales... Para remediar esta situación, quizás el Consejo Diocesano debería de articular directamente con la Conferencia Episcopal Española, que es la Autoridad Eclesiástica que aprueba los Estatutos Nacionales, soluciones para ello, de manera que dichos Estatutos se puedan cumplir en toda España, sin impedimentos por parte de ningún eclesiástico, incluso legislando algunas normativas de obligado cumplimiento en todo el país. Una normativa que incluyera, además, aspectos formales, como el orden en el que deben concurrir las Secciones en las procesiones del Santísimo Corpus Christi, de manera que sea igual en toda España, de manera que no dependa de la voluntad o del criterio del organizador de turno, y así, ninguna Sección se sienta discriminada con respecto a las de otras localidades. Y esto, que puede parecer una vanalidad, ya que alguien puede argumentar que lo importante es asistir a dicha procesión, tiene su importancia, no tanto para las personas, cuanto para las instituciones, pues la Santa Iglesia, ya lo he dicho más veces, es una sociedad totalmente jerarquizada, donde la cabeza visible es el Santo Padre y la base son los fieles. Y donde cada cual ocupa su lugar, y en ninguna ceremonia litúrgica nadie ocupará un lugar que no le corresponde.

Os dejo todas estas reflexiones.

Juan Jorge García García, Presidente Diocesano de ANE.



HABLA EL PAPA

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

DILEXI TE

DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES



(Continuación)

98. En fin, un documento que al principio no fue bien acogido por algunos, nos ofrece una reflexión siempre actual: «A los defensores de “la ortodoxia”, se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y de los regímenes políticos que las mantienen. La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos, y especialmente a los pastores y a los responsables. La preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teológica integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo, y particularmente al pobre y al oprimido».

Los pobres como sujetos

99. Un don fundamental para el camino de la Iglesia universal está representado por el discernimiento de la Conferencia de Aparecida, donde los obispos latinoamericanos explicitaron que la opción preferencial de la Iglesia por los pobres «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». En el documento se contextualiza la misión en la actual situación del mundo globalizado, con sus nuevos y dramáticos desequilibrios, y los obispos, en el mensaje final, escriben: «Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres».

100. Al mismo tiempo, el documento —profundizando un tema ya presente en las Conferencias precedentes del episcopado de América Latina— insiste en la necesidad de considerar a las comunidades marginadas como *sujetos* capaces de crear su propia cultura, más que como *objetos* de beneficencia. Esto implica que dichas comunidades tienen el derecho de vivir el Evangelio, de celebrar y comunicar la fe según los valores presentes en su cultura. La experiencia de la pobreza les da la capacidad para reconocer aspectos de la realidad que otros no son capaces de ver, y por esta razón la sociedad necesita escucharlos. Lo mismo vale para la Iglesia, que debe valorizar positivamente la manera “popular” que ellos tienen de vivir la fe. Un hermoso texto del documento final de Aparecida nos ayuda a reflexionar sobre este punto, para encontrar la actitud correcta: «Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. [...] Día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe,





viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente, compartiremos con ellos la defensa de sus derechos».

101. Todo esto comporta la presencia de un aspecto en la opción por los pobres que debemos recordar constantemente: esta opción, en efecto, exige de nuestra parte «una atención puesta en el otro [...]. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia. [...] Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación». Por esta razón, dirijo un sincero agradecimiento a todos los que han escogido vivir entre los pobres; es decir, a aquellos que no van a visitarlos de vez en cuando, sino que viven con ellos y como ellos. Esta es una opción que debe encontrar lugar entre las formas más altas de vida evangélica.

102. En esta perspectiva, aparece claramente la necesidad de que «todos nos dejemos evangelizar» por los pobres, y que todos reconozcamos «la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos». Crecidos en la extrema precariedad, aprendiendo a sobrevivir en medio de las condiciones más difíciles, confiando en Dios con la certeza de que nadie más los toma en serio, ayudándose mutuamente en los momentos más oscuros, los pobres han aprendido muchas cosas que conservan en el misterio de su corazón. Aquellos entre nosotros que no han experimentado situaciones similares, de una vida vivida en el límite, seguramente tienen mucho que recibir de esa fuente de sabiduría que constituye la experiencia de los pobres. Sólo comparando nuestras quejas con sus sufrimientos y privaciones, es posible recibir un reproche que nos invite a simplificar nuestra vida.

CAPÍTULO QUINTO: UN DESAFÍO PERMANENTE

103. He decidido recordar esta bimilenaria historia de atención eclesial a los pobres y con los pobres para mostrar que ésta forma parte esencial del camino ininterrumpido de la Iglesia. El cuidado de los pobres forma parte de la gran Tradición de la Iglesia, como un faro de luz que, desde el Evangelio, ha iluminado los corazones y los pasos de los cristianos de todos los tiempos. Por tanto, debemos sentir la urgencia de invitar a todos a sumergirse en este río de luz y de vida que proviene del reconocimiento de Cristo en el rostro de los necesitados y de los que sufren. El amor a los pobres es un elemento esencial de la historia de Dios con nosotros y, desde el corazón de la Iglesia, prorrumpe como una llamada continua en los corazones de los creyentes, tanto en las comunidades como en cada uno de los fieles. La Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, siente como su propia “carne” la vida de los pobres, que son parte privilegiada del pueblo que va en camino. Por esta razón, el amor a los que son pobres —en cualquier modo en que se manifieste dicha pobreza— es la garantía



evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios. De hecho, cada renovación eclesial ha tenido siempre como prioridad la atención preferencial por los pobres, que se diferencia, tanto en las motivaciones como en el estilo, de las actividades de cualquier otra organización humanitaria.

104. El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una “cuestión familiar”, son “de los nuestros”. Nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia. Como enseña la Conferencia de Aparecida, «se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras».

El buen samaritano de nuevo

105. La cultura dominante de los inicios de este milenio instiga a abandonar a los pobres a su propio destino, a no juzgarlos dignos de atención y mucho menos de aprecio. En la encíclica *Fratelli tutti* el Papa Francisco nos invitaba a reflexionar sobre la parábola del buen samaritano (cf. *Lc* 10,25-37), precisamente para profundizar en este punto. En dicha parábola vemos que, frente a aquel hombre herido y abandonado en el camino, las actitudes de aquellos que pasan son distintas. Sólo el buen samaritano se ocupa de cuidarlo. Entonces vuelve la pregunta que interpela a cada uno en primera persona: «¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente».

106. Y nos hace mucho bien descubrir que aquella escena del buen samaritano se repite también hoy. Recordemos esta situación de nuestros días: «Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una criatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?». ¿Qué hizo el buen samaritano?

107. La pregunta se vuelve urgente, porque nos ayuda a darnos cuenta de una grave falta en nuestras sociedades y también en nuestras comunidades cristianas. El hecho es que muchas formas de indiferencia que hoy encontramos «son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos esta-



mos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca conscribirse de espaldas al dolor. Mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo del buen samaritano». Las últimas palabras de la parábola evangélica —«Ve, y procede tú de la misma manera» (Lc 10,37)— son un mandamiento que un cristiano debe oír resonar cada día en su corazón.

Un desafío ineludible para la Iglesia de hoy

108. En una época particularmente difícil para la Iglesia de Roma, cuando las instituciones imperiales estaban colapsando bajo la presión de los bárbaros, san Gregorio Magno amonestaba a sus fieles de este modo: «Todos los días, si lo buscamos, hallamos a Lázaro, y, aunque no lo busquemos, le tenemos a la vista. Ved que a todas horas se presentan los pobres y que ahora nos piden ellos, que luego vendrán como intercesores nuestros. [...] No perdáis el tiempo de la misericordia; no hagáis caso omiso de los remedios que habéis recibido». No sin valentía, él desafiaba los prejuicios generalizados hacia los pobres, como los de quienes los consideraban responsables de su propia miseria: «Cuando veis que algunos pobres hacen algunas cosas reprensibles: no los despreciéis, no desconfiéis, porque tal vez la fragua de la pobreza purifica el exceso de alguna maldad pequeñísima que los mancha». No pocas veces, la riqueza nos vuelve ciegos, hasta el punto de pensar que nuestra felicidad sólo puede realizarse si logramos prescindir de los demás. En esto, los pobres pueden ser para nosotros como maestros silenciosos, devolviendo nuestro orgullo y arrogancia a una justa humildad.

109. Si es verdad que los pobres son sostenidos por quienes tienen medios económicos, también se puede afirmar con certeza lo contrario. Esta es una sorprendente experiencia corroborada por la misma tradición cristiana y que se vuelve un verdadero punto de inflexión en nuestra vida personal, cuando caemos en la cuenta de que justamente los pobres son quienes nos evangelizan. ¿De qué manera? Los pobres, en el silencio de su misma condición, nos colocan frente a la realidad de nuestra debilidad. El anciano, por ejemplo, con la debilidad de su cuerpo, nos recuerda nuestra vulnerabilidad, aun cuando buscamos esconderla detrás del bienestar o de la apariencia. Además, los pobres nos hacen reflexionar sobre la precariedad de aquel orgullo agresivo con el que frecuentemente afrontamos las dificultades de la vida. En esencia, ellos revelan nuestra fragilidad y el vacío de una vida aparentemente protegida y segura. Al respecto, volvemos a escuchar estas palabras de san Gregorio Magno: «Nadie, pues, se cuente seguro diciendo: Ea, yo no robo lo ajeno, sino que disfruto buenamente de los bienes que he recibido; porque este rico no fue castigado precisamente por robar lo ajeno, sino porque malamente reservó para sí solo los bienes que había recibido. También le

llevó al infierno esto: el no vivir temeroso en medio de su felicidad, el hacer servir a su arrogancia los dones recibidos, el no tener entrañas de caridad».

110. Para nosotros cristianos, la cuestión de los pobres conduce a lo esencial de nuestra fe. La opción preferencial por los pobres, es decir, el amor de la



Iglesia hacia ellos, como enseñaba san Juan Pablo II, «es determinante y pertenece a su constante tradición, la impulsa a dirigirse al mundo en el cual, no obstante el progreso técnico-económico, la pobreza amenaza con alcanzar formas gigantescas». La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo. En efecto, no es suficiente limitarse a enunciar en modo general la doctrina de la encarnación de Dios; para adentrarse en serio en este misterio, en cambio, es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada. «Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil».



111. El corazón de la Iglesia, por su misma naturaleza, es solidario con aquellos que son pobres, excluidos y marginados, con aquellos que son considerados un “descarte” de la sociedad. Los pobres están en el centro de la Iglesia, porque es desde la «fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, [que] brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad». En el corazón de cada fiel se encuentra «la exigencia de escuchar este clamor [que] brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos».

112. A veces se percibe en algunos movimientos o grupos cristianos la carencia o incluso la ausencia del compromiso por el bien común de la sociedad y, en particular, por la defensa y la promoción de los más débiles y desfavorecidos. A este respecto, es necesario recordar que la religión, especialmente la cristiana, no puede limitarse al ámbito privado, como si los fieles no tuvieran que preocuparse también de los problemas relativos a la sociedad civil y de los acontecimientos que afectan a los ciudadanos.

113. En realidad, «cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos».

114. No estamos hablando sólo de la asistencia y del necesario compromiso por la justicia. Los creyentes deben darse cuenta de otra forma de incoherencia respecto a los pobres. En verdad, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual [...]. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria». No obstante, esta atención espiritual hacia los pobres es puesta en discusión por ciertos prejuicios, también por parte de cristianos, porque nos sentimos más a gusto sin los pobres. Hay quienes siguen diciendo: “Nuestra tarea es rezar y enseñar la verdadera doctrina”. Pero, desvinculando este aspecto religioso de la promoción integral, agregan que sólo el gobierno debería encargarse de ellos, o que sería mejor dejarlos en la



miseria, para que aprendan a trabajar. A veces, sin embargo, se asumen criterios pseudocientíficos para decir que la libertad de mercado traerá espontáneamente la solución al problema de la pobreza. O incluso, se opta por una pastoral de las llamadas élites, argumentando que, en vez de perder el tiempo con los pobres, es mejor ocuparse de los ricos, de los poderosos y de los profesionales, para que, por medio de ellos, se puedan alcanzar soluciones más eficaces. Es fácil percibir la mundanidad que se esconde detrás de estas opiniones; estas nos llevan a observar la realidad con criterios superficiales y desprovistos de cualquier luz sobrenatural, prefiriendo círculos sociales que nos tranquilizan o buscando privilegios que nos acomodan.

Aún hoy, dar

115. Es bueno dedicar una última palabra a la limosna, que hoy no goza de buena fama, a menudo incluso entre los creyentes. No sólo no se practica, sino que además se desprecia. Por un lado, confirmo que la ayuda más importante para una persona pobre es promoverla a tener un buen trabajo, para que pueda ganarse una vida más acorde a su dignidad, desarrollando sus capacidades y ofreciendo su esfuerzo personal. El hecho es que «la falta de trabajo es mucho más que la falta de una fuente de ingresos para poder vivir. El trabajo es también esto, pero es mucho, mucho más. Trabajando nosotros nos hacemos más persona, nuestra humanidad florece, los jóvenes se convierten en adultos solamente trabajando. La Doctrina Social de la Iglesia ha visto siempre el trabajo humano como participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores». Por otro lado, si aún no existe esta posibilidad concreta, no podemos correr el riesgo de dejar a una persona abandonada a su suerte, sin lo indispensable para vivir dignamente. Y, por tanto, la limosna sigue siendo un momento necesario de contacto, de encuentro y de identificación con la situación de los demás.

116. Es evidente, para quien ama de verdad, que la limosna no exime de sus responsabilidades a las autoridades competentes, ni elimina el compromiso organizado de las instituciones, y mucho menos sustituye la lucha legítima por la justicia. Sin embargo, invita al menos a detenerse y a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo. De cualquier manera, la limosna, por pequeña que sea, infunde *pietas* en una vida social en la que todos se preocupan de su propio interés personal. Dice el libro de los Proverbios: «El hombre generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre» (*Pr* 22,9).

117. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen auténticos himnos a la limosna: «Pero tú sé indulgente con el humilde y no le hagas esperar tu limosna, [...] que el tesoro encerrado en tus graneros sea la limosna, y ella te preservará de todo mal» (*Si* 29,8.12). Y Jesús retoma esta enseñanza: «Vendan sus bienes y denlos

como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo» (*Lc* 12,33).

118. A san Juan Crisóstomo se le atribuía esta exhortación: «La limosna es el ala de la oración; si no le das alas a la oración, no volará». Y san Gregorio Nacianceno concluía una de sus célebres oraciones con estas palabras: «En verdad, si en algo confiáis en mí, siervos de Cristo, hermanos y



coherederos, mientras llega el momento, visitemos a Cristo, curemos a Cristo, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, hospedemos a Cristo, honremos a Cristo; no sólo en la mesa, como algunos; ni con perfumes, como María; no sólo en el sepulcro, como José de Arimatea; ni con lo relativo a la sepultura, como Nicodemo, que amaba a Cristo a medias; ni con oro, incienso y mirra, como los Magos, anteriores a los mencionados; sino puesto que el Señor del universo quiere misericordia y no sacrificio [...], ofrezcámosle esa compasión por medio de los necesitados y de los que ahora se encuentran arrojados por tierra, para que, cuando salgamos de aquí abajo, seamos recibidos en las moradas eternas». 119. Hay que alimentar el amor y las convicciones más profundas, y eso se hace con gestos. Permanecer en el mundo de las ideas y las discusiones, sin gestos personales, asiduos y sinceros, sería la perdición de nuestros sueños más preciados. Por esta sencilla razón, como cristianos, no renunciamos a la limosna. Es un gesto que se puede hacer de diferentes formas, y que podemos intentar hacer de la manera más eficaz, pero es preciso hacerlo. Y siempre será mejor hacer algo que no hacer nada. En todo caso nos llegará al corazón. No será la solución a la pobreza mundial, que hay que buscar con inteligencia, tenacidad y compromiso social. Pero necesitamos practicar la limosna para tocar la carne sufriente de los pobres.

120. El amor cristiano supera cualquier barrera, acerca a los lejanos, reúne a los extraños, familiariza a los enemigos, atraviesa abismos humanamente insuperables, penetra en los rincones más ocultos de la sociedad. Por su naturaleza, el amor cristiano es profético, hace milagros, no tiene límites: es para lo imposible. El amor es ante todo un modo de concebir la vida, un modo de vivirla. Pues bien, una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino sólo hombres y mujeres a los que amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy.

121. Ya sea a través del trabajo que ustedes realizan, o de su compromiso por cambiar las estructuras sociales injustas, o por medio de esos gestos sencillos de ayuda, muy cercanos y personales, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: «Yo te he amado» (Ap 3,9).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 4 de octubre, memoria de san Francisco de Asís, del año 2025, primero de mi Pontificado.

LEÓN PP. XIV

!!! Adorado sea Jesús Sacramentado !!!
!!! Ave María Purísima !!!



El arte al servicio de Dios

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Juan de Valdés Leal



Esta gran obra mural, realizada por el pintor Juan de Valdés Leal en 1685 en la iglesia del Señor San Jorge, de la Hermandad de la Santa Caridad por encargo de su Hermano Mayor y fundador, D. Miguel Mañara, como parte final del programa iconográfico de este magnífico templo sevillano. De este modo, se completó la decoración de la iglesia, con este gran lienzo de la "Exaltación de la Cruz", que ocupa el testero del coro mirando hacia el altar mayor.

A pesar del fallecimiento del fundador de la Santa Caridad, por lo que no vio finalizada la tercera y última parte del mensaje iconográfico, Miguel de Mañara dejó por escrito una completa guía de los trabajos pictóricos que debían ser realizados en la Iglesia de San Jorge y que se le encargó a Valdés Leal en 1685.

El principal de estos trabajos fue la obra "Exaltación de la Cruz" que narra el episodio en el que el emperador Heraclio lleva la Santa Cruz a Jerusalén. Cuando llega a su destino, no puede cargar con la reliquia. En ese momento se abre el cielo y descienden los profetas, que le comunican que podrá entrar en Jerusalén solo de manera humilde, como lo hizo Jesús. Heraclio entonces baja del caballo, se quita la armadura, se despoja de la pompa y el boato y los ricos ropajes y carga la Cruz sobre sus hombros, de esta manera se abren las puertas de la ciudad.

Ha sido restaurada entre los años 2018 y 2019. Este gran cuadro es, por tanto, una obra indisoluble de la historia pictórica de la Iglesia del Señor San Jorge y obra culmen del pintor en su tipología de grandes lienzos al nivel de los pintados para el retablo del Carmen Descalzo de Córdoba. La fuerza y el dramatismo del pincel de Valdés Leal es el contrapunto perfecto a la dulzura y suavidad de las obras de Murillo que le acompañan en el recorrido catequético de la iglesia de la Caridad.

La obra es la mas grande de las realizadas por su autor para la ciudad de Sevilla: tiene unas medidas de 10 metros por más de cuatro en su parte más amplia y con 115 personajes (75 de ellos terrenales y el resto ángeles y criaturas celestiales), y se adapta en su parte superior al perímetro semicircular de la bóveda del templo.

El mensaje que Mañara quería transmitir a sus hermanos con la obra es muy claro. "Recordad que ningún rico entrará por la puerta del Reino de los Cielos. No se puede acceder si no se tiene el alma limpia",



RECREAR SU CORAZÓN

Recrear su Corazón. ¡Qué sublime tarea la nuestra en esta noche! Qué poder tan grande el de la adoración. Con un poco de amor, y este pequeño homenaje que hacemos con nuestra presencia, nuestras palabras y nuestros gestos... ¡¡podemos ser solaz y recreo del Corazón del mismo Dios!!

Desde luego, hay pocas cosas más eficaces para elevarse a Dios que la adoración. La escala que nos dibuja Trelles es elocuente:

"La adoración es un acto de homenaje y de amor que nos anticipa la bienaventuranza, y que concurre en cierto modo a reconciliar a la tierra con el cielo, haciendo de los hombres pecadores, contritos; de los conversos, justos; de los justos, santos; de los santos, ángeles; y de los hombres mortales, bienaventurados en germen. Porque la adoración es un tributo que sólo a Dios se debe, como dice la Biblia "Amarás al Señor tu Dios y a Él sólo adorarás".

Realmente es un acercamiento del Cielo a la Tierra, o del hombre a Dios. De pecadores a bienaventurados, pasando por la contrición, la justicia, la santidad, la conversación con los ángeles.... Nada más hermoso para el Corazón de Jesús que vernos crecer y madurar en su amor. ¡Qué más quiere Él que ver cómo su sangre da fruto abundante en las almas!

Pero también la adoración recrea el Corazón de Dios porque trata de reparar las ofensas que le duelen co-

mo propias, "expiar nuestros pecados con íntimo dolor del corazón". Jesús agradece nuestro consuelo en esta noche.

Los fines del sacrificio de la Misa: latría (adoración), expiación (reparación) se completan con la impetración (intercesión) y la acción de gracias (eucaristía). Cuando velamos en la noche no hacemos sino prolongar estas intenciones en el silencio orante.

"Quien adora, ama; y el que ama, conoce las ofensas que hizo al amado, y las siente, y se propone evitarlas; y se humilla ante su Dios con acatamiento; y humillándose atrae las gracias del cielo y las bendiciones del Señor sobre la tierra y acordándose de los cuatro fines del sacrificio que se reproduce místicamente en la Sagrada Forma, ofrece su corazón al Señor con aquella Hostia Pura y Santa, la sola agradable a Dios, uniendo a ella el que adora su obsequio razonable, como dice san Pablo"

Qué alegría estar unidos todos en este cuádruple objetivo. Bienaventurados y mortales, ángeles, santos, contritos y pecadores, unos y otros alternamos en este homenaje de alabanza. Es un coro que resulta muy hermoso a los ojos de Jesús:

"En este noble ejercicio no debemos olvidar que alternamos con los ángeles y reemplazamos a los justos recreando el amorosísimo Corazón de Jesús con nuestro culto humilde y reverente. Es la Eucaristía un sublime trono



de amor en donde recibe corte el Rey de los Cielos. (...) Somos guardias de corps del divino Señor durante la noche y disfrutamos la dicha de asistirle y de rendirle solos homenaje, cuando otros reposan, puesto que aquí viene bien el Cantar de los cantares: “El Señor parece que duerme, pero su corazón vela”. (Trelles, LS 9 1878 p.141-144)

Qué atrevido y audaz resulta Trelles a veces. En la Eucaristía, sublime trono de Amor, Jesús recibe corte de sus amantes. O, dicho de otra manera, la Iglesia hace la corte a su Amado en la noche... qué elocuente metáfora tan llena de significado. Diciéndole cosas bonitas, acompañándole con su presencia, poniéndose a su servicio para grandes obras. Qué dicha ser guardianes de corps de Cristo. La literalidad de las palabras es elocuente. Aquí hacemos guardia ante el mismo cuerpo del Señor.

No dejemos de intentar recrear el Corazón de Jesús en esta noche. Apartémosnos del pecado con el deseo y la determinación. Jesús ya está muy ofendido. Necesita almas que a cambio le den alegrías.

Cuestionario para la reflexión

1. ¿Qué fin del sacrificio de la Misa te resulta más familiar?
2. ¿Qué cosas recrean el corazón humano?
3. ¿Qué crees que le resulta más agradable a Dios?



(Tema proporcionado por el Consejo Nacional para todas las Secciones de Adoración Nocturna Española).

CALENDARIO, PRINCIPALES FIESTAS Y SANTORAL SEPTIEMBRE

- Día 1: San Gil, Abad.*
Día 2: San Salomón Leclercq, mártir.
Día 3: San Gregorio Magno, Papa.
Día 4: Santa Rosalía de Palermo.
Día 5: Santa Teresa de Calcuta.
Día 6: Santos Donaciano y Cleto.
Día 7: Santa Regina, virgen y mártir.
Día 8: Natividad de la Bienaventurada Virgen María.
Día 9: San Pedro Claver y Santa María de la Cabeza.
Día 10: San Nicolás de Tolentino.
Día 11: San Emiliano.
Día 12: Santísimo Nombre de María.
Día 13: San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia.
Día 14: Exaltación de la Santa Cruz.
Día 15: Nuestra Señora de los Dolores.
Día 16: San Cornelio, Papa y San Cipriano, Obispo.
Día 17: San Roberto Belarmino.
Día 18: San José de Cupertino.
Día 19: San Genaro y compañeros mártires.
Día 20: San Pedro Arbúes, mártir.
Día 21: San Mateo, Evangelista.
Día 22: 233 mártires de la guerra civil española.
Día 23: San Pío de Pietrelcina.
Día 24: Nuestra Señora de la Merced.
Día 25: San Carlos de Sezze.
Día 26: Santos Cosme y Damián.
Día 27: San Vicente de Paul.
Día 28: San Wenceslao de Bohemia, mártir.
Día 29: Santos Arcángeles, Miguel, Gabriel y Rafael.
Día 30: San Jerónimo, doctor de la Iglesia.



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”,

Cardenal Robert Sarah.

A juzgar por sus palabras, estamos viendo despuntar la utopía de un mundo sin fronteras. . .

La Unión europea es, por desgracia, un buen ejemplo de esta utopía. La supresión de fronteras ancestrales no tiene en cuenta la identidad de las naciones antiguas. Las raíces, la cultura milenaria y la historia de un país ya no cuentan nada. Las únicas reglas válidas son el comercio y el libre cambio. No es sorprendente que los pueblos se rebelen cuando ven desaparecer su propia identidad, su historia, su lengua y su peculiaridad. El proyecto que quiere sacrificar la historia de los Estados en aras de intereses económicos es una peligrosa utopía.

Puedo entender la idea de la cooperación entre los pueblos. Puedo entender cierta apertura de las fronteras para mejorar el intercambio económico. Pero la ideología liberal libertaria es un contrasentido. Esos delirios egoístas matan a Europa.

Las élites de la O N U sueñan con un gobierno mundial que dirija pueblos, culturas y tradiciones con un pasado muy distinto. Es un sueño que roza la demencia y manifiesta el desprecio de los pueblos hacia sus riquezas. ¿Qué será de África, que ha sufrido tantas humillaciones a lo largo de la historia? ¿Seguiremos teniendo derecho a vivir? Basta observar la labor de las grandes fundaciones filantrópicas occidentales en nuestros países para entender qué significa el hombre africano para los millonarios que las financian. Están convencidos de saber mejor que nosotros las políticas más adecuadas para nuestro continente. En realidad, las obsesiones de estas élites son dos: una reducción drástica de la natalidad africana y el desarrollo económico al servicio de los objetivos de las multinacionales occidentales.

Esta utopía quiere ganar la partida a toda costa. De hecho, el mundo en el que vivimos parece haber destruido sus fronteras. ¿Por qué nunca ha habido tantas guerras como hoy? En Siria, en Libia, en Afganistán, en África Central reina un caos indescriptible. Quieren debilitar, destruir, dominar para poder saquear y reinar con un poder absoluto.

¿Tiene que beneficiar la globalización a unos cuantos privilegiados? ¿No se dedican los ejércitos occidentales a combatir a los pobres? Los contratos armamentísticos que benefician a las grandes potencias y permiten la guerra en Yemen son una vergüenza. Por la mañana se organizan conferencias humanitarias y por las noches se venden armas. Los miles de niños yemeníes que mueren de hambre en atroces condiciones sanitarias no parecen despertar el interés de los responsables ni de los diplomáticos. No son nada al lado de los fabulosos contratos de armas. Occidente provee de armas a las poblaciones africanas que se despedazan entre ellas. Mientras los pobres se matan unos a otros, los grandes grupos internacionales explotan las riquezas naturales de los países en guerra.

La ideología globalizadora descansa exclusivamente sobre intereses financieros. No hay piedad para con los pobres y los débiles, mientras que los poderosos poseen todos los derechos.

<<Occidente provee de armas a las poblaciones africanas que se despedazan entre ellas. Mientras los pobres se matan unos a otros, los grandes grupos internacionales explotan las riquezas naturales de los países en guerra. La ideología globalizadora descansa exclusivamente sobre intereses financieros. No hay piedad para con los pobres y los débiles, mientras que los poderosos poseen todos los derechos>>.

Son muchos los pensadores que denuncian la utopía de la transparencia. ¿Qué reflexiones le inspira este tema?



Vivimos en sociedades que se dicen abiertas, en las que se supone que los nuevos medios de comunicación nos informan hasta del suceso más insignificante. En realidad, nunca ha habido tanta desinformación. El padre de la mentira y príncipe de este mundo ha tomado posesión del corazón de quienes tienen el poder.

La sociedad transparente dispone de instrumentos de control peligrosos para la población de los que pretenden apoderarse los poderes políticos y económicos con el fin de influir en las opiniones. Especialmente en las redes sociales, los hombres aceptan ofrecer mucha información sobre su vida privada que contribuye a reforzar los instrumentos de control a los que me refiero.

En la era de la inteligencia artificial, el régimen de transparencia es una falsificación de la verdadera libertad. El mecanismo de control de las conciencias en las dictaduras tradicionales era relativamente fácil de ver. La tiranía de los regímenes posmodernos es más sutil.

La verdadera transparencia se basa en la grandeza de la relación entre Dios y los hombres. El camino nos lo muestra san Pablo en su carta a los filipenses: <<Por lo demás, hermanos, cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de íntegro, de amable y de encomiable; todo lo que sea virtuoso y digno de alabanza, tenedlo en estima>> (Flp 4,8). La nobleza y la virtud no se pueden ocultar.

El hombre debe permanecer vigilante, saber analizar y demostrar espíritu crítico y discernimiento. No puede dar por cierta toda la información que se le sirve constantemente en bandeja de plata. Muchas veces circulan falsas verdades que hay que negarse a repetir, porque se acaban dando por buenas.

El hombre que de verdad ama a Dios es discreto. El hombre sin Dios está constantemente expuesto a la luz secular: denunciado, zarandeado por los vientos de los rumores, preso de las tormentas de mentiras y calumnias.

Para los liberales la utopía del igualitarismo es especialmente peligrosa. . .

Desde el Siglo de las Luces se ha venido asumiendo que la justicia no puede hacerse realidad si no existe igualdad entre los hombres. Una condición que, sin embargo, sabemos imposible. En el siglo pasado la búsqueda de la igualdad trajo consigo la tragedia del comunismo y el marxismo, que querían construir el paraíso en la tierra. De hecho, conviene analizar atentamente las políticas de la lucha contra la desigualdad social. Las promesas de igualdad suelen ser un estandarte agitado por los poderes económicos más egoístas, que necesitan mantener esa ilusión para evitar que los pueblos se rebelen.

Por mucho que nos indigne, la desigualdad, por desgracia, forma parte de la existencia humana. Todas las etapas de la vida llevan su sello. Ni siquiera la muerte escapa a esta ley implacable. ¿Quién puede negar que un europeo y un africano no son iguales ante la enfermedad y la muerte? Unos mueren ancianos y otros, jóvenes. Unos mueren de repente, sin dolor, y otros sufren una larga agonía. ¿Es justo? Las probabilidades de vida con que nacemos son muy distintas.

La utopía del igualitarismo arruina el significado de la existencia humana. La sensatez recomienda mantenerse alejado de esos delirios de naturaleza revolucionaria y arrogante. Tenemos que dejar nuestras vidas en las manos de Dios. Él es nuestro mejor guía y es nuestro escudo. Él nos ha creado y sólo Él conoce el sentido de nuestro destino.

¿Qué opina de la utopía de la revolución numérica y de la tiranía del formateo de la mente?

Hoy en día debemos emplear todo nuestro coraje en combatir la primacía de la técnica y de los técnicos. Hay que elegir entre lo que nos lleva hacia arriba, hacia la verdad, y lo que tira de nosotros hacia abajo. Sabemos que los medios son capaces de formar y deformar los juicios morales. En la crisis que estamos viviendo pueden tanto salvar nuestra civilización como corromperla



mortalmente. Cada vez es mayor la sensación de que facilitan a nuestros contemporáneos una idea determinada del mundo. Antes había que trabajar, investigar, esforzarse por descubrir la verdad. Ahora basta con abrir internet y acceder a un caudal de datos abrumador. Estamos dispensados de reflexionar y de ejercitar el juicio crítico. El hombre moderno ya no conoce la noción del tiempo a largo plazo. Actúa solamente como consumidor. Hay una necesidad imperiosa de adquirir madurez interior y una mayor conciencia de nuestra responsabilidad.

La protección de la naturaleza es primordial, lo cual no impide a ciertos filósofos como Alain Finkielkraut recelar de la utopía ecológica.

Por desgracia, el hombre africano conoce demasiado bien los problemas de la destrucción de la naturaleza. A veces recursos naturales como los minerales sufren un vergonzoso saqueo en nombre de los intereses económicos. Los países ricos no tienen ni idea de las consecuencias humanas y sociales que provocan en algunas poblaciones indefensas. En su encíclica <<Laudato si'>> el papa Francisco aborda sin reservas estas cuestiones. El texto se abre con estas palabras proféticas: <<El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concienciación. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Como dijeron los obispos de Sudáfrica, “se necesitan los talentos y las implicaciones de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios”. Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y su capacidades>>.

El propio Benedicto XVI abrió camino con su encíclica “Caritas in veritate: <<El tema del desarrollo está también muy unido hoy a los deberes que nacen de la relación del hombre con el ambiente natural. Este es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad. Cuando se considera la naturaleza, y en primer lugar el ser humano, fruto del azar o del determinismo evolutivo, disminuye el sentido de la responsabilidad en las conciencias. El creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades - materiales e inmateriales - respetando el equilibrio inherente a la creación misma. Si se desvanece esta visión, se acaba por



considerar la naturaleza como un tabú intocable o, al contrario, por abusar de ella. Ambas posturas no son conformes con la visión cristiana de la naturaleza, fruto de la creación de Dios [...]. El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de eso se derivan. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida, “a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones”. Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales. La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso. Cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de estas poblaciones, se tutela también la naturaleza. Además, muchos recursos naturales quedan devastados con la guerra. La paz de los pueblos y entre los pueblos permitiría también una mayor salvaguardia de la naturaleza. El acaparamiento de los recursos, especialmente del agua, puede provocar grandes conflictos entre las poblaciones afectadas. Un acuerdo pacífico sobre el uso de los recursos puede salvaguardar la naturaleza y, al mismo tiempo, el bienestar de las sociedades interesadas. La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la “ecología humana” en la sociedad, también, la ecología ambiental se beneficia. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza. Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Estos son instrumentos importantes, pero el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se puede exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad.

El auténtico respeto a la naturaleza nace de una actitud contemplativa. No se decreta: exige una profunda conversión del corazón y el sentido de la adoración al Creador en el amor.

TRANSCRIPCIÓN: “3B”.



SANTORAL

SAN PÍO DE PIETRELCINA

23 de septiembre

Fray Pío nació en Pietrelcina, Campania (Italia), el 25 de mayo de 1887.

A los cinco años tuvo su primera visión: Cristo se le presentó como el Sagrado Corazón de Jesús. El Señor se le acercó y posó su mano tiernamente sobre la cabeza del pequeño Francesco, quien, en respuesta, le prometió que sería su servidor a ejemplo de San Francisco de Asís, por quien le fue dado su nombre en el bautismo.

Con 15 años cumplidos, Francesco se presentó al convento franciscano de Morcone con la intención de ser admitido. Allí los hermanos lo recibieron con afecto y consideración. Ese sería el lugar donde viviría años intensos de formación, marcados por las visiones del Señor y de la Madre, en las que se le reveló que habría de librar duros combates

contra el demonio en el futuro -batallas de las que salió airoso por gracia de Dios-. El 10 de agosto de 1910, el entonces 'Fray Pío' fue ordenado sacerdote. Poco después, enfermó de fiebres y dolores muy fuertes, los que obligaron a sus superiores en Morcone a enviarlo a Pietrelcina -por su clima más amigable- para su recuperación.

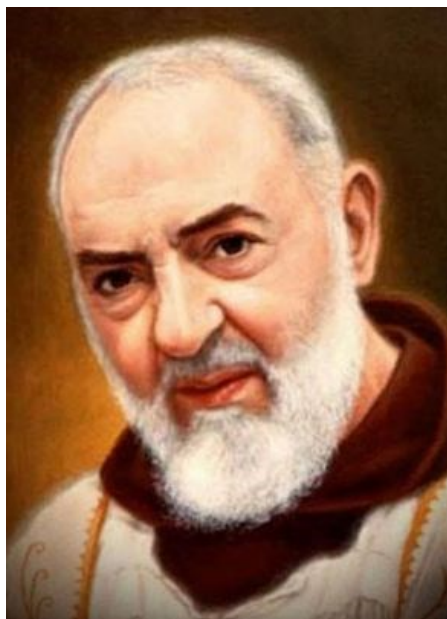
En 1916, Pío sería trasladado al monasterio de San Giovanni Rotondo. El Padre Provincial, al ver que su salud había mejorado notablemente, decidió acogerlo de manera permanente en ese convento, tras cuyas paredes el santo recibió los estigmas. Múltiples historias al respecto se hilvanaron por estos años -la mayoría distorsionadas e injustas-, y muchas cruces tuvo que cargar el Padre Pío por dicha causa: la incompreensión, la condena pública, el odio e incluso la envidia. El relato sobre los estigmas

"Era la mañana del 20 de septiembre de 1918. Yo estaba en el coro haciendo la oración de acción de gracias de la Misa... se me apareció Cristo que sangraba por todas partes. De su cuerpo llagado salían rayos de luz que más bien parecían flechas que me herían los pies, las manos y el costado", relató el Padre Pío, en su momento, a su director espiritual.

El Padre Pío fue fundamentalmente un santo de lo "ordinario", en el sentido que, como todo mortal, tuvo que librar las mismas luchas espirituales por las que todos pasamos: Pío era un hombre como cualquiera, con defectos, fragilidades y virtudes.

Entonces, ¿en qué radicó la diferencia? La respuesta puede parecer excesivamente simple: el Padre Pío solo quiso pagar amor con amor. Quien vive consistentemente intentando esto, tarde o temprano, alcanzará lo "extraordinario".

Por causa de la caridad, el Padre Pío recibió la extraordinaria capacidad para



entender el alma humana, al punto que en varias oportunidades fue capaz de “leer” los corazones y las intenciones de quienes se le acercaban. Esa capacidad para penetrar y desnudar el interior que se quiere ocultar, lo ayudó a ser un confesor único. Abundantes testimonios corroboran que quienes acudían a él para confesarse encontraban el rostro misericordioso de Dios, que acoge sin condiciones al pecador; y frente al que toda verdad queda expuesta.

Finalmente, así como el Padre Pío se hizo famoso por haber recibido los estigmas de Jesucristo en las manos, los pies y el costado, así también se hizo célebre por haber obrado milagros en vida.

El Padre Pío fue un hombre preocupado por los necesitados. El 9 de enero de 1940 causó una de sus santas revoluciones. Convenció a sus grandes amigos para fundar un hospital, empresa considerada ‘imposible’.

Debía ser uno de esos hospitales que sirva para sanar “los cuerpos y también las almas” de la gente necesitada de su región. El proyecto tomó algunos años, pero finalmente se inauguró el 5 de mayo de 1956, con el nombre de “Casa Alivio del Sufriamiento”.

El Padre Pío partió a la Casa del Padre el 23 de septiembre de 1968, después de varias horas de agonía, en las que repitió con voz débil “¡Jesús, María!”.

Del Santoral de la Iglesia Católica

LOTERÍA DE NAVIDAD

Como en años anteriores, los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE ponen a disposición de los hermanos adoradores y de todo aquel que desee colaborar, un número del tradicional sorteo de la Lotería de Navidad, que se podrá comprar al precio de 23 ☐.

El donativo lo utilizarán ambos Consejos Diocesanos para contribuir a sufragar sus fines propios, por lo que animamos a todos a participar, ya que redunda también en beneficio de todas las Secciones.



S.E. LOTERÍAS Y APUESTAS DEL ESTADO

77161
SIETE SIETE UNO SEIS UNO

LOTERÍA NACIONAL DE NAVIDAD

22 de diciembre de 2026

EL PRESIDENTE.

102/26

4º FRACCIÓN

PRECIO 20 EUROS

RCM-FNMT

5102604052 > 0771619326

«LA NATIVIDAD EN EL TEMPLO»
Tabla central del Tríptico realizado por el Maestro de las Medias Figuras.
Imagen cedida por el Museo Nacional del Prado. Madrid.





12/SEP/26

VIGILIA NACIONAL PREPARATORIA 150 aniversario A.N.E.

*Presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr.
D. Enrique Benavent Vidal Arzobispo de Valencia*

**AÑO JUBILAR
2025 2026**



Luis de Trellis y Nogueroles
Fundador de la
Adoración Nocturna en España



Universidad
Católica de
Valencia
San Vicente Mártir



PROGRAMA DE ACTOS

SÁBADO 12 DE SEPTIEMBRE

17:00 horas - En el salón de actos de la **Facultad de Teología San Vicente Ferrer de la Universidad Católica de Valencia**, en la calle Trinitarios, 3 – Ciutat Vella.

Apertura de la jornada. Don José María Pérez-Mosso Nenninger, presidente nacional de la Adoración Nocturna Española y don **Juan Antonio Ortolano Palomino**, presidente del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Valencia.

Conferencia. **MONSEÑOR FRANCISCO JAVIER FROJÁN MADERO**, postulador de la Causa de Canonización del Venerable Luis de Trelles. “Situación actual de la Causa de Canonización del fundador de la Adoración Nocturna”.

Conferencia. **DOÑA MILAGROS OTERO PARGA**, catedrática de Filosofía del Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela. “Luis de Trelles y la defensa de los marginados”

19:00 horas - Merienda – Cena en el claustro de la Facultad.

20:20 horas - Recepción de banderas y estandartes en la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados.

20:40 horas - Procesión con el rezo del Santo Rosario hasta la catedral.

A continuación, en la **Santa Iglesia Catedral**, ofrenda en el altar del Santo Cáliz y **Vigilia Eucarística** presidida por **MONSEÑOR ENRIQUE BENAVENT VIDAL**, arzobispo de Valencia.

Al terminar los turnos de adoración se iniciará la procesión con el Santísimo Sacramento por las calles que rodean la Catedral.

DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE

11:00 horas - En el salón de actos de la **Facultad de Teología San Vicente Ferrer de la Universidad Católica de Valencia**, en la calle Trinitarios, 3 – Ciutat Vella.

Conferencia. **DON EMILI BORONAT MÁRQUEZ**, profesor de la Universidad Abat Oliba CEU, en Barcelona. “Eucaristía y adoración”.



Clausura de la Jornada.

12:30 horas - Visita a la Capilla del Santo Cáliz.

13:30 horas - Comida en el claustro de la Facultad.

RESERVAS

Email: consejo@adoracion-nocturna.org

Teléfono: +34 665 270 533

Imprescindible comunicar nombre y apellidos, DNI (exigencia de los hoteles) y número de teléfono de contacto.

OPCIÓN 1—DE VIERNES 11 A DOMINGO 13

HOTEL OLIMPIA EVENTS&SPA (ALBORAIA)

Habitación doble: 275 €/persona - Habitación individual: 390 €

(Incluye: 2 noches en régimen de AD, cena del viernes, visita turística mañana del sábado, comidas del sábado y domingo y merienda - cena, traslados en autobús desde el hotel al centro para los actos).

OPCIÓN 2—DE SABADO 12 A DOMINGO 13

HOTEL VENT DE MAR (PUERTO SAGUNTO)

Habitación doble: 170 €/persona - Habitación individual: 205 € (Incluye: 1 noche en régimen de AD, comidas del sábado y domingo y merienda - cena, traslados en autobús desde el hotel al centro para los actos).

OPCIÓN 3

Solo comida (cualquiera de ellas): 25 €/persona. Es imprescindible reservar antes del 06.09.2026.

Banco Santander: ES79 0030 1017 8700 0055 1271

Poner en concepto: "Valencia 2026"



Consejo Archidiocesano
de Valencia



Consejo Nacional



¡ Mantengamos alzada la mirada !

¡Esperanza! Si algo se ha contagiado con la visita pastoral del papa León XIV a España es, sin duda, la esperanza. ¡La Iglesia ha salido a las calles! Pero no de una manera triunfalista, sino para mostrar con hechos que quiere permanecer fiel al Amor: la visita a los centros de Cáritas en Madrid y Barcelona, las palabras y gestos del santo Padre junto a presos y emigrantes. A ello, debemos sumar las miles y miles de personas que se han congregado en torno a Madrid, Barcelona y Canarias para llenar calles, convocatorias y emocionarse ante la excelente organización de los actos.

¡ANFE también estuvo junto al Papa! Son muchas las adoradoras que han participado en diversos actos, con el esfuerzo y la paciencia que supone las horas de colas de espera, controles, calor, desplazamientos... pero toda la gran familia de ANFE, de manera presencial o, al menos, virtual a través de la televisión o internet, estuvo con el Papa.

La centralidad de estos días ha estado en torno al Sacramento del Altar: las diferentes celebraciones de la eucaristía y la gran vigilia de jóvenes en Madrid. A todos nos impresionó el silencio, la adoración y la explosión de voces en torno a los cantos... ¡La Iglesia sigue siendo joven! Por eso la esperanza no defrauda: podemos muchas veces sen-

tinuos cuestionadas en nuestro hacer eclesial, en nuestros turnos. Pero el hombre sigue teniendo sed de Dios: debemos cuestionarnos sobre nuestros métodos para poder llegar a más personas. El Papa nos ha demostrado que es posible, todo es cuestión de llenarse de ilusión, empeño, fe: o sea, esperanza.

Nos lo recordaba el Papa en la vigilia: “recordad que ninguno de nosotros nació siendo maestro y que, ante el Señor, todos somos discípulos. Compartid, pues, vuestro camino espiritual, dando testimonio de Él con coherencia de vida: la voluntad de seguir al Jesús os renovará constantemente, sobre todo en la hora del cansancio.” ¿Cómo no sentirnos interpelados por estas palabras? Cada vigilia es -para nosotras- un momento único: cada noche representamos a toda la Iglesia que ora, ama y sufre. Ponemos voz y rostro a muchísimas intenciones. Por unas horas somos el corazón de la Iglesia. Esta vocación nos lleva a vivir en la verdad aquellos que la misma Iglesia ha puesto en nuestras manos, a pesar de que cansancios o desilusiones puedan herir el corazón. ¡La oración de ANFE es una de las raíces que da vida a tantas iniciativas!

Prosigue el Papa: “En esto es importante ver que nadie está solo creyendo en Jesús, [...] compartido vuestro camino espiritual la voluntad



de seguir a Jesús os renovará completamente.” Resalta León XIV algo que nosotras vivimos con intensidad: ser familia. Cada adoradora es importante: todas nos sentimos identificadas en la misma vocación, queremos servir a la Iglesia desde nuestro carisma. Hermana junto a hermana, nos turnamos en la noche, unimos nuestras voces en la misma plegaria y mostramos el rostro hermoso de la Iglesia cuando, en acontecimientos diocesanos o nacionales, forjamos un solo corazón de familia adoradora. ¡Cómo no sentir que el Papa les ha dicho a los jóvenes precisamente aquello que nosotras ya somos! Una familia de fe que quiere ser fiel a Jesús y servir en el amor a la iglesia. Esto debe llamarnos a ser muy fieles, a compartir la alegría de la vocación, a cuidarnos unas a otras. Es lo que el Papa reclamaba a la Iglesia de España en la eucaristía del Corpus: “que la religiosidad que desde hace siglos anima este país no sea un museo del pasado que visitar, sino una escuela de fe de la que beber también hoy.”

La oportunidad de construir ANFE en tantos lugares, mantiene viva la esperanza en muchos corazones. Por eso es bueno que las distintas comunidades cristianas sepan que rezamos por ellos, que sacrificamos nuestras noches para que la luz de Dios permanezca siempre encendida como faro. Somos conscientes que lo que el Papa quiso transmitir en el encuentro del estadio Santiago Bernabeu: “La Iglesia comparte con humildad, pero también con firmeza,

aquello que ha descubierto en la experiencia de la fe: que Jesucristo responde a las grandes preguntas sobre la vida humana y su plenitud.” Estas palabras nos llevan a saber valorar y aprovechar cada vigilia, más aún: cada turno de vela. Ninguna intención es menos importante que otras. Para ANFE todo dolor, ilusión, lágrima o sonrisa tiene eco en nuestra plegaria. Cada noche “nos sentimos solidarias de un mundo al que pertenecemos y que estamos contribuyendo a forjar” como rezamos en nuestras preces expiatorias. La humildad nos lleva a reconocer esas carencias que, a veces, pueden desanimarnos un poco, pero a saber descubrir lo importante: no es lo que nosotras podamos hacer, sino lo que Dios puede llegar a realizar a través de nuestra oración, de nuestra perseverancia. La humanidad necesita de las respuestas de Jesús... nosotras debemos seguir luchando para mantener ardiente la presencia del Señor.

Como recordaba el Papa a los parlamentarios españoles: “el mundo atraviesa una profunda crisis espiritual y cultural, que se manifiesta en múltiples formas de violencia polarización y desconfianza recíproca.” ANFE muestra el rostro de la Iglesia: unidas, perseverantes, animadas por un mismo amor. Queremos ser mujeres profetas de que el Amor que adoramos vence el odio, el mal, la división o el enfrentamiento. Adorar también transforma nuestro corazón y nos abre a escuchar las necesidades de otros. León XIV remarcaba en Barcelona la urgente necesidad



que tenemos, ante un mundo necesitado de Dios, de forjar esta gran familia adoradora y no desanimarnos: “Que nada destruya la unidad en la que Dios nos ha constituido.” Es todo un reto para nosotras.

“Todos nosotros somos las piedras vivas de esta obra, que tiene a Cristo como fundamento y culmen, principio y fin. Mucho más que un monumento, la Basílica de la Sagrada Familia sigue siendo hoy una obra en construcción, que nos recuerda cómo la vida cristiana es siempre un camino, porque se trata de un proyecto que Dios lleva a cabo.” Así se expresaba León XIV en la Sagrada Familia de Barcelona. Y así podría dirigirse también a nosotras: ANFE está hecha, pero queda todo por hacer. Debemos animar nuestros corazones, fortalecer nuestras esperanzas, no dejarnos llevar de miedos humanos, desilusiones o visiones derrotistas. Por unos días hemos descubierto la belleza de una fe que ha reunido personas de muchas edades y procedencias en un solo corazón: nosotras lo hacemos realidad en cada turno todos los meses. ¡Dios ha puesto ANFE en nuestras

manos! El Papa -sucesor de Pedro- nos ha confirmado en nuestra fe.

Demos gracias por nuestra vocación y aprendamos de santa María, con las palabras con las que el Papa quiso ayudarnos en Montserrat a mantener firme nuestra vocación: “Alcemos la mirada a María y supliquémosle que nos ayude a revestirnos únicamente con las armas de Dios, como exhorta san Pablo: «Cenid vuestra cintura con la verdad, revestíos con la coraza de la justicia, calzaos los pies con la prontitud para el Evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (cf. Ef 6,11-17)



Intenciones de S.S. el Papa para el mes de SEPTIEMBRE

PARA EL CUIDADO DEL AGUA

Oremos por una gestión justa y sostenible del agua, un recurso vital, para que todos puedan tener igual acceso a ella.

INTENCIONES APROBADAS POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Septiembre:

Por los catequistas y los educadores cristianos, para que, viviendo su vocación como un servicio, transmitan la fe y la esperanza en las comunidades cristianas con fidelidad y creatividad.



1ª Lectura

De la Carta de san Pablo a los Efesios 2-3

Por esto me dirijo a vosotros yo, Pablo, el prisionero por Cristo Jesús en favor de vosotros los gentiles. Supongo que habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, sobre el cual acabo de escribiros brevemente. Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y participes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder. A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en Él. Así pues, os pido que no os desaniméis ante lo que sufro por vosotros, pues redundará en gloria vuestra. Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios. [...].

Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Respuesta cantada a la palabra de Dios:

SOMOS PIEDRAS VIVAS, TEMPLO DEL SEÑOR, MIEMBROS DE SU CUERPO, IGLESIA EN CONSTRUCCIÓN.

PUEBLO REUNIDO, VIÑA DE ELECCIÓN, PUEBLO RECONCILIADO, TESTIGOS DE SU AMOR.



FELIZVERANO-2026



2ª Lectura

De la homilía del papa León XIV en la solemnidad del Corpus en Madrid

Estamos reunidos en torno a la Eucaristía, el don de la presencia viva de Cristo en medio de nosotros. Él, que quiso ofrecernos su vida para hacernos entrar en la comunión del Padre y convertirnos en hijos suyos, está aquí, como Pan vivo bajado del cielo, que nos alimenta con la misma vida de Dios, con un amor más fuerte que la muerte.

Esta memoria del Señor presente en el Pan eucarístico está en el corazón de vuestra fe y de la historia de vuestro pueblo. Aquí en Madrid, pero también en tantos otros lugares de España, el Corpus Christi no es una fiesta más del calendario litúrgico, sino un volver a las raíces de la fe para renovar el amor y la fidelidad a Dios.

Así, si en la Celebración eucarística Cristo se entrega como alimento, la procesión dice que Él no permanece encerrado en el templo, sino que sale a nuestro encuentro. Jesús camina por las calles, atraviesa las plazas, visita nuestros barrios, habita los lugares de nuestra vida cotidiana. Él es el Dios cercano que camina con su pueblo, el Señor de la historia, consuelo de los débiles, luz para las familias, esperanza para los enfermos, paz para quien sufre. El Cristo que pasa por las calles en la custodia es el mismo que se identifica con los pobres, los abatidos, los que están solos y desamparados. No es casual que aquí, en España, la Iglesia haya unido durante años la solemnidad del Corpus Christi con el Día de la Caridad.

No se trata únicamente de sacar la custodia, sino de dejarnos sacar nosotros mismos del egoísmo, de la indiferencia, de una fe cómoda y privada, para responder a su invitación a la conversión, a cambiar la mirada, a acoger su presencia que nos transforma y nos hace constructores de un mundo nuevo.

Por eso, la memoria histórica de las procesiones del Corpus Christi no se deja aprisionar por un recuerdo nostálgico; se convierte, en cambio, en una invitación para el hoy, para nuestra vida personal, para nuestras relaciones, para la sociedad, para la construcción del futuro.

Por tanto, he aquí una encomienda para la España de hoy y de mañana: que la religiosidad que desde hace siglos anima este país no sea un museo del pasado que visitar, sino una escuela de fe de la que beber también hoy. Una escuela que nos enseña a arrodillarnos ante Dios y ante el prójimo, porque nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano; una escuela que nos enseña la gratitud del amor que se hace don, para que circule entre nosotros y rompa las cadenas de todo egoísmo; una escuela de la que aprendemos que Dios es presencia real y que también nosotros estamos llamados a estar presentes en las situaciones y en los desafíos de la sociedad, a no huir, a comprometernos personalmente en la construcción del bien común.

Respuesta cantada:

Id amigos por el mundo, anunciando el Amor.

Mensajeros de la Vida, de la Paz y el Perdón.

Sed, amigos, los testigos de mi resurrección:

Id llevando mi presencia, ¡con vosotros estoy!



VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE

PARA EL MES DE SEPTIEMBRE DE 2026

Intención general para todos los Turnos:

Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 4	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
13º- Jesús del Gran Poder	Miércoles 16	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
16º Cristo de la Expiración		TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	20:45

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- Cristo de la Misericordias	Miércoles 2	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- Maria Auxiliadora	Viernes 11	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
-----------------------------------	-----------	----------------------	------------------	-------



Para la oración litúrgica: SEPTIEMBRE 2026



Del 1 al 4	XXII Semana del T. Ordinario	Domingo II	Man. nuevo pág. 69 Man. antiguopág.87
Del 5 al 11	XXIII Semana del T. Ordinario	Domingo III	Man. nuevo pág.111 Man. antiguopág.131
Del 12 al 18	XXIV Semana del T. Ordinario	Domingo IV	Man. nuevo pág.151 Man. antiguopág.171
Del 19 al 25	XXV Semana del T. Ordinario	Domingo I	Man. nuevo pág. 29 Man. antiguopág.47
Del 26 al 30	XXVI Semana del T. Ordinario	Domingo II	Man. nuevo pág. 69 Man. antiguopág.87





REAL SERVICIO EUCARÍSTICO SECCIONES DIOCESANAS
VIGILIAS MESES DE SEPTIEMBRE
!!! ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO !!!
!!! AVE MARÍA PURÍSIMA !!!



Sección	Día	Iglesia	Hora
VIGILIAS SECCIONES DE ANE			
Alcalá de Guadaira	3er. sábado	<i>Convento de Santa Clara</i>	22:00
Camas	4º jueves	<i>Parroquia Ntra. Sra. de Gracia</i>	20:30
Écija	3er. viernes	<i>Parroquia Mayor de Santa Cruz</i>	20:00
Écija	3er. viernes	<i>Parroquia Santiago el Mayor</i>	21:00
Estepa	3er. jueves	<i>Convento de San Francisco</i>	21:00
Lora del Río	2º. Jueves	<i>Parroquia de San Sebastián</i>	20:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE			
Benacazón	1er. Viernes	<i>Ntra. Sra. de las Nieves</i>	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. viernes	<i>Parroquia de Santiago</i>	20:00
Coria del Río	3er. viernes	<i>Ntra. Sra. de la Estrella</i>	20:00
Dos Hermanas	4º viernes	<i>Santa María Magdalena</i>	20:00
Dos Hermanas	1er. viernes	<i>Parroquia de Montequinto</i>	22:00
Mairena del Alcor	3er. viernes	<i>Ntra. Sra. de la Asunción</i>	22:00
Marchena	2º sábado	<i>Convento de San Agustín</i>	18:45
Paradas	4º sábado	<i>San Eutropio</i>	22:00
Pilas	2º viernes	<i>Santa María la Mayor</i>	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	<i>Santa María la Mayor</i>	22:00
Valencina de la concepción	Último viernes	<i>Ntra. Sra. de la Estrella</i>	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANFE			
Cantillana	1er. Jueves	<i>Ntra. Sra. de la Asunción</i>	22:00
Écija	2º miércoles	<i>Santa María</i>	20:00
Écija	2º jueves	<i>Santiago el Mayor</i>	19:00
Utrera	3er. viernes	<i>Santiago el Mayor</i>	21:30

Intención general para todas las Secciones: por las vocaciones y la Adoración Nocturna.



El Venerable
LUIS DE TRELLES

Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste a tu siervo LUIS DE TRELLES como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA; dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dignate glorificar a tu siervo LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén



(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII.

El Venerable
ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, padre de familia y Adorador Nocturno

ORACIÓN



Oh Dios,
que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un
singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu
Sangre
y el carisma de encontrarte y servirte en los
pobres;
haz que sepamos vivir íntimamente unidos a Ti,
sirviéndote en los más necesitados.
Dignate glorificar a tu siervo Alberto, y concédenos
por su intercesión
la gracia que te pedimos.
Amén.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria). De conformidad con los decretos de Urbano VIII